

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

¿Ingenieros o jueces?

Cuando hace un par de semanas se conoció un comunicado suscrito por quince gremios que expresaron su preocupación ante la suspensión judicial de varias obras clave para el desarrollo de Bogotá, no faltó quien llegara a pensar que ese pronunciamiento serviría para que las cosas volvieran a su cauce. Tales esperanzas, sin embargo, quedaron sepultadas un par de días atrás, cuando el juez 49 del circuito ratificó las medidas cautelares que frenan las obras de Transmilenio en la carrera Séptima.

Más que entrar en los detalles de la acción popular instaurada por una serie de vecinos que se sienten afectados por el proyecto, vale la pena resaltar la pobreza de los argumentos contenidos en el fallo. El desconocimiento de los estudios técnicos presentados y la utilización de Google Earth, en lugar de los planos que elabora el catastro, dejan un pesi-

mo sabor con respecto a la seriedad de la providencia.

Por cuenta de la determinación, queda en riesgo una obra avaluada en 2,4 billones de pesos, cuya realización sería clave para mejorar la movilidad en una zona estratégica de la ciudad. Los daños potenciales van mucho más allá, pues las inversiones ya realizadas entre compra de predios, estudios, diseños y pólizas superan los 400.000 millones de pesos.

A lo anterior hay que agregar que fracasarían varias iniciativas adicionales, que incluyen, entre otras, la troncal de Transmilenio por la carrera 68 y la calle 100, la ampliación de la carrera Séptima hacia el norte a través de una asociación público privada o la hechura de andenes y ciclovías. Para una urbe que ha visto subir sus índices de desocupación, no es una buena nueva que se aplaque indefinidamente un emprendimiento que habría genera-



El fallo sobre el Transmilenio por la Séptima, confirma el peligro que se deriva del activismo judicial para las obras clave de la infraestructura”.

do más de 20.000 empleos, aparte de compras importantes de hierro y cemento.

Los enemigos del alcalde Enrique Peñalosa, que no son pocos, están de plácemes. Pero el haber detenido una de las propuestas

emblemáticas de la administración puede calificarse como una victoria pírrica. A fin de cuentas, el actual inquilino del Palacio Liévano entregará su cargo a finales de este año y quien lo reemplaza encontrará que las promesas de campaña se estrellarán contra la realidad de la contratación pública.

Hacer borrón y cuenta nueva implicará que los trancones actuales serán peores y que una solución alternativa, por buena que suene, demorará todavía más tiempo en volverse realidad. Los platos rotos acabarán siendo pagados por unas 700.000 personas que comprobarán en carne propia las consecuencias de la falta de rigor de los jueces y de los propios entes de control.

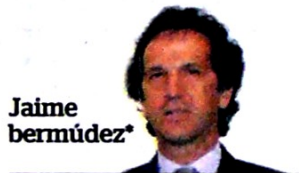
No menos inquietante es constatar que los veredictos judiciales se han convertido en un palo en la rueda que conduce a los gobernantes a cruzarse de brazos. Aparte de la suspen-

sión de las obras del Parque San Rafael o de la venta de las acciones de la ETB, hay 47 procesos que buscan paralizar iniciativas de la alcaldía. En los mentideros políticos, se asegura que el metro -cuya licitación está cerca de abrirse- se encuentra en la mira.

Aceptando que la ley debe aplicarse y que la gente tiene derecho a instaurar una demanda si siente que su calidad de vida está siendo vulnerada o puede serlo, no se puede olvidar que el bien común prevalece sobre el particular. Y es que, en abstracto, cualquier iniciativa pública afecta a unos y beneficia a otros. A los encargados de establecer justicia les corresponde evitar abusos y al mismo tiempo respetar los fueros de las administraciones locales, departamentales o nacionales.

De hacer carrera, el activismo judicial abriría otro interrogante para la economía. A las quejas conocidas sobre la inestabilidad jurídica, se sumaría el peligro de fallos sobre temas técnicos, emitidos por personas que no lo son. Es clave que las altas cortes eviten que sigamos por ese camino.

Nuestra vida son cuentos



Jaime Bermúdez*

Así me lo dijo Jorge, mi buen amigo argentino, con quien nos cruzamos mensajes por Whatsapp, como si fueran epístolas escritas a la vieja usanza. Esta vez fue con ocasión de mi último artículo, 'De uno en uno', que al parecer lo motivó a contarme de sus historias.

Hace veintidós años, Jorge viajó a Cuba a conocer la ciudad de Cienfuegos. Allí encontró unas cuantas galerías y en una de ellas se ani-

mó a comprar dos pinturas que llevó consigo luego a Buenos Aires. Pero, al regresar, se dio cuenta de que los cuadros no tenían firma, lo que lo llevó a buscar las pistas que le permitieran identificar al autor.

Esa tarea duró varios meses. El artista era un cubano, pintor, grabador y maestro, llamado Rafael Cáceres. Y el bueno de Jorge decidió apostarle a una aventura adicional: invitar a Rafael a visitar Buenos Aires y exponer en el Centro Cultural Recoleta.

Con esa meticulosidad que le es propia y natural, Jorge se encargó de conseguirle la visa, los materiales para su trabajo, la preparación e impresión de



“Escribir la vida así es un lujo, a manera de cuentos que se entrelazan sin saber bien el porqué de su comienzo ni su final. Esta vez, las circunstancias o la suerte me enseñaron que hay que escribirlos con buena pluma, con finura de espíritu...”

los catálogos, las invitaciones y hasta la divulgación en prensa. Todo, absolutamente todo lo necesario para la exposición de un artista al que no conocía. Meses más tarde, en julio del 2000, Rafael Cáceres sedujo a algunos argentinos con sus obras y con su amistad.

Para entonces, Rafael tan solo había salido de Cuba una vez, por cuenta de un premio que lo trasladó a la antigua Unión Soviética, en 1985. Con la visita a Argentina, vinieron más viajes, más amigos y una mayor divulgación de sus obras por la región.

Su vida sigue transcurriendo bajo la austeridad de siempre, aunque más iluminada y brillante por

las historias que ha construido de la mano de sus amigos y sus obras. Hace seis años viajó a Bucaramanga a exponer y de paso encontró un buen dentista para recomponerse los dientes que había perdido. Jorge logró que el especialista le hiciera una dentadura nueva que le quitara la vergüenza de volver a su tierra y sonreír con la gracia de Benny Moré.

Rafael tiene un blog, <http://Rafaelcaceres.com>, alimentado por sus propios relatos y por los de Jorge. No en vano es como si su vida fuera escrita o pintada a dos manos. Rafael tuvo la suerte de encontrar a Jorge; la suerte de quien no busca nada, pero lo en-

cuentra sin más, por puro azar. Y yo, afortunado de saber que Jorge me consideraba su amigo, como yo a él, a ratos por Whatsapp y de vez en vez cuando nos cruzamos cerca del Río de la Plata.

Escribir la vida así es un lujo, a manera de cuentos que se entrelazan sin saber bien el porqué de su comienzo ni de su final. En esta ocasión, las circunstancias o la generosa suerte me enseñaron que hay que escribirlos con buena pluma, con letra elegante, con finura de espíritu y noble condición. Como la de Jorge, como la de Rafael.

*Excanciller de Colombia
jaimebermu@gmail.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Luisa Constanza Gómez Rodríguez
Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín Jorge García
Bucaramanga Félix Quintero

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Oficinas de EL TIEMPO
Cali José Valencia
Ibagué Fabio Arenas

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores

Jaime Bermúdez, Rafael Herz, Hernán Avendaño, Federico Arango y Alejandro Vélez Goyeneche

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel: 2940100 Ext. 2860

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799-610790
Conmutador: 2940100